

Ciudadanos nómades del siglo XXI. El desafío de construir nuevos relatos desde la comunicación

Mónica Zapatería
mzapateria@yahoo.com
Alejandro Ormaechea

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

La comunicación siempre fue inherente a los procesos sociales, uno podría recorrer la historia de la humanidad desde una mirada transversal que va desde la piedra como herramienta de expresión hasta los nuevos modos que instalan las últimas tecnologías de información y comunicación (TIC) en nuestros días. Este recorrido torpe y apresurado es sólo a los fines de señalar esta relación ancestral entre el hombre y los medios. Sin embargo nos permitimos dudar sobre el rol de los comunicadores en la concientización de este estrecho vínculo de larga data y el papel que desempeñan en la construcción de estos procesos en la actualidad para dar visibilidad a los hechos, en este caso a través de los medios de comunicación masivos y de las redes sociales.

Los comunicadores, en general, procedentes de las ciencias sociales, reinciden una y otra vez en contar historias fuera de sus contextos, desprenden los hechos de los marcos teóricos que le dan sentido y los relatan sin tener en cuenta su situación cultural, social y económica, alentando una mirada reduccionista de la realidad. Casi siempre en respuesta a la lógica del poder mediático para el cual trabajan, pero también teñidos de un discurso mediado por su propia visión estrecha cargada de un sentido estereotipado de los hechos que hace que su narrativa quede atrapada en un lenguaje común más vendible, más cerca del mercado y más lejos de la problemática que genera insumos para su escritura.

En el otro extremo están los otros, los que se comprometen con su relato y con las historias que cuentan a través de lenguajes escritos y audiovisuales. Son los menos, los que se involucran con el proyecto de mostrar y construir una realidad que se permita ser transformadora y convertir la información en conocimiento de lógicas sociales que se repiten en el tiempo, pero que nunca son iguales. Los que se salen del sistema, los que buscan financiamientos por fuera de la industria mediática y los que ponen en riesgo su propia vida para contar una versión de la realidad que se hace cada día más tangible, más cercana.

En el medio del circuito las convenciones, las cumbres, los encuentros de los profesionales buscando un ideal en su hacer, que obviamente no existe porque justamente lo que existe es lo real y lo real tiene esta impronta de la inmediatez y del vacío. Desde siempre la comunicación se asocia a una fantasía redentora que todo lo puede, la

modernidad da cuenta de ello. Recordamos las discusiones de los representantes de los países desarrollados y la de los tercermundistas durante los años 70 buscando estos últimos un nuevo orden de la comunicación y de la información (NOMIC) que claramente nunca ocurrió, pero que sólo quedó plasmado en los debates académicos que concluyeron en el Informe Mc Bride al comenzar la década del 80. Luego llegó el proyecto de la Sociedad de la Información, cuya gestación es contemporánea a los hechos recién mencionados, pero que adquiere visibilidad en la transición del siglo XX al XXI y que se manifiesta como una reedición de las discusiones de aquellas décadas entre sociedades desarrolladas y las que siempre están en vías de... Hoy, la Sociedad de la Información ya no es un proyecto, es una realidad que adquiere su materialidad, entre otras formas, en la cultura digital. En ese sentido las Cumbres de la SI del 2003 y 2005 todavía tienen asignaturas pendientes con la sociedad por no poder cumplir con los principios mencionados en sus proclamas en busca de un mundo más justo, más libre y más equitativo, otra vez los ideales puestos en crisis y la comunicación en tensión...

¿Qué hacer entonces con la comunicación si siempre está en tensión y al mismo tiempo viene a dar cuenta de un relato redentor para los males de la sociedad? Preguntas que se instalan en la atmósfera posmoderna, preguntas cuyas respuestas a veces, o la mayoría de las veces, llegan a destiempo porque la cercanía de los hechos obstaculiza un pensamiento neutral. No existen verdades absolutas, sino interpretaciones de la realidad, múltiples interpretaciones de la realidad, narrativas que se construyen según el escenario desde el que actúan, tal vez por eso todo es relativo en este campo, tal vez por eso no existan ni héroes ni villanos, sólo portadores de un relato que responde a su propia lógica inscripta desde su punto de partida. No existe la posibilidad de escribir desde una verdad objetiva porque siempre se está en el interior de una cultura y de un esquema ideológico personal y/o laboral al que se le da cuenta por acción o por omisión. ¿Desde qué lugar pensar entonces la comunicación si la trama en el “decir” es tan compleja?

América latina, un territorio, múltiples mapas.

Se trata de historizar los hechos para interpretar la realidad, ni siquiera nos atrevemos a hablar de verdades ni absolutas ni relativas, simplemente trazar un recorrido –que siempre es parcial y nunca neutral- sobre el modo en que éstas, nuestras tierras vivencian los procesos de modernización. Consideramos absolutamente necesario investigar el pasado para comprender el presente y así finalmente proyectar el futuro, aun cuando por momentos el devenir dialéctico, desde el que nos pensamos, demanda miradas tanto retrospectivas como prospectivas.

Comprender nuestra historia implica retrotraernos a los orígenes mismos de la modernidad, requiere situarnos en aquel siglo XV, a partir del cual Europa era encandilada

por las luces del renacer de las ciencias y las artes, tras la opacidad de la Edad Media; mientras “por aquí”, en estas tierras, se iniciaba la colonización y simultáneamente el relato oficial empeñado en llamar “encuentro de culturas” al genocidio que marcó nuestro destino.

Siglos de sombras, gritos, voces, silencios, voces.... Violaciones, robos, aniquilamientos, sometimientos, rebeliones, revoluciones, resistencias, silencios, voces.... Historias que se repiten, pero que nunca son iguales, guerras perdidas que se reeditan en proyectos políticos que retoman dirigentes actuales que se proponen reparar viejas injusticias repetidas y desigualdades sociales.

Repasar lo sucedido implica un orden conceptual, casi siempre amenazado por la ansiedad de querer decirlo todo, por la necesidad de explicarlo todo. Simple y complejo es este proceso de comprender la realidad latinoamericana. Por momentos, se mezclan palabras e imágenes en este mundo de representaciones que intenta dar forma a esta producción, para dar fin a un proceso de aprendizaje (que en realidad es un comienzo). Cuando esto pasa, tal vez lo mejor sea recurrir a los textos, a los autores, a los guías y referentes que ayudan a explicar esta sucesión de momentos históricos. En ese sentido, Alcira Argumedo marca una ruta posible al señalar que el ingreso de las sociedades americanas a la modernidad iba a producir un mapa social-cultural de características desgarrantes. ¿Por qué retrotraer la mirada tan lejos para comprender la ruta de los ciudadanos nómades, de los migrantes, del siglo XXI? Tal vez una respuesta posible sea porque justamente este territorio está impregnado de historias de excluidos, vencidos, exiliados, desposeídos... Relatos que no son los mismos, pero que se actualizan en nuevos actores sociales más allá de los tiempos, más allá de los escenarios de época y que se remontan cinco siglos atrás.

Sometimiento, degradación, rupturas de equilibrios ecológicos y sociales en las culturas sedentarias; persecución y aniquilamiento de las culturas nómades que se resistieron al dominio europeo y la introducción masiva de esclavos negros en las regiones aptas para las plantaciones de azúcar, algodón y cacao son algunas de los trazos de esta cartografía. Así se va configurando el mapa con el ingreso de nuevos contingentes colonizadores, principalmente españoles, portugueses, pero también holandeses, franceses e ingleses. Una nueva cartografía se suma con la incorporación, en el siglo XIX, de las nuevas masas de población migrante europea y grupos raciales del Este, expulsados de sus países por conflictos políticos, religiosos o por la Revolución Industrial, a éstos últimos Argumedo llama “población absoluta sobrante”, aquellos que no calificaron en el sistema y buscaron mejor destino en estas tierras. Así se va configurando un proceso complejo a través del cual América latina vivencia su modernidad en un territorio en el que conviven heterogeneidades sociales y culturales. Prácticas autóctonas, cotidianas y lingüísticas, exponentes de la comunicación popular, conviven con la adopción del idioma español y portugués en el continente, y el inglés y francés, en las islas del Caribe.

Al retomar las discusiones sobre el concepto de nación en los foros del seminario

“Narrativas mediáticas en procesos de migración”, una vez más recurrimos a las palabras de Jesús Martín-Barbero. Desde su visión, la nación se asocia a la idea de “patria” cargándose de sentido social al implicar la predominancia del bien público sobre los intereses particulares y la abolición de los privilegios. Este autor aborda la temática del Estado-Nación a partir de lo que él denomina “El largo proceso de enculturación”, como decía antes, estudia la transición del Estado Feudal a la conformación del Estado Moderno Europeo que hallará su plenitud en la Revolución Francesa.

Martín-Barbero es uno de los autores que más se ha ocupado de reivindicar las culturas populares, sistemáticamente menospreciadas por la historia oficial. Estos pensadores nos dan, a nuestro entender, el marco adecuado para estudiar procesos sociales, como la migración, en los cuales la comunicación se convierte en un eje clave de análisis al trabajar justamente con la construcción de sentidos, como por ejemplo, cuando abordamos el tema de la música en la formación de las culturas nacionales.

También en el seminario nos preguntábamos si ¿podemos pensar en discursos alternativos desde la música y lo popular? al compartir videos en los que se difunde canciones que expresan el sentir de los migrantes.

Sin dudas se pueden construir discursos alternativos desde esta conjunción, de hecho este autor da cuenta en su libro ya citado “De los medios a las mediaciones” del papel fundamental que han cumplido los medios de comunicación en la formación de las culturas nacionales en las sociedades latinoamericanas durante la modernidad. Emerge en su texto, por ejemplo, el rol de la música en la cultura negra.

Si bien el texto refiere a otro momento histórico creo que se corresponde con los procesos migratorios en los cuales las culturas populares resisten la opresión y la explotación y es a través de sus expresiones culturales que dan batalla y desafían la cultura hegemónica. El material de la clase que compartimos da cuenta de las mediaciones, es decir de las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales. Hoy, como ayer, los exponentes de las culturas populares encuentran en sus expresiones artísticas, el modo de construir su identidad, desafían al discurso hegemónico desde la irreverencia y encuentran en su relato un modo posible de mantener una vigencia de cinco siglos. Sentir popular que la cultura dominante no pudo derribar aún hoy, en el mundo globalizado, donde las culturas atraviesan las fronteras de los Estados Nacionales, esas que durante la modernidad costó tanto delimitar. Hoy, esos trazos se desdibujan y la circulación es constante de personas, de bienes y servicios culturales, todo migra, todo tiene movimiento, un mismo territorio, múltiples mapas.

En los foros se habló del carnaval como expresión popular que desafía la cultura oficial, ya desde el siglo XVI, y es en ese sentido que Martín-Barbero aborda esta temática en otro de sus textos sobre culturas populares:

El carnaval es el tiempo del cuerpo-pueblo y sus humores, esos secretos viscerales que vitalizan el cuerpo y ese otro humor en que se mezclan la risa y la máscara. La risa en cuanto desafío a la seriedad del mundo oficial, en

cuanto a victoria sobre el miedo del que se sirven los poderosos para dominar. (Martín-Barbero, 2003: 50).

Ese en ese territorio de puja por el sentido y por la negociación el que puedo reconocer en el material que trabajamos en el seminario, sobre todo en los videos. Se observan allí la multiplicidad y la diversidad de sentidos que sostienen la comunicación humana que fluyen en los distintos circuitos sociales. Esto claramente se ve en el video “Frijolero” (1), sobre todo en esta parte de la letra:

Yo ya estoy hasta la madre de que me pongan sombrero escucha entonces cuando digo no me llames frijolero y aunque exista algún respeto y no metamos las narices nunca inflamamos la moneda haciendo guerra a otros países te pagamos con petróleo e intereses nuestra deuda mientras tanto no sabemos quién se queda con la feria aunque nos hagan la fama de que somos vendedores de la droga que sembramos ustedes son consumidores.

En los videos y canciones presentadas emerge el conflicto, bajo el formato de choque y diálogo, a través del inglés y español, en un juego idiomático que desde la tonalidad misma da cuenta de la histórica hibridación que habita estas tierras desde los orígenes de la modernidad. Confrontación y circulación cultural, circuitos en los se construyen las identidades de las clases sociales. Recupero el concepto de hegemonía de Gramsci que piensa a la dominación como proceso no sólo de fuerza y represión sino también de sentido, de lucha por la producción y por la apropiación social del sentido.

Las miradas de las ciencias sociales sobre los nuevos modos de comunicación.

Las ciencias sociales enfrentan hoy el desafío de elaborar nuevas miradas sobre estos procesos de mutaciones trascendentales gestados por la Revolución Científico-Técnica. Aferradas durante la modernidad al estudio de la cultura en su espacio físico, ahora saben que las categorías del tiempo y del espacio han sido modificadas por las culturas electrónicas, en la era global. Pero se torna esencial estudiar estos procesos desde miradas que asocien los marcos teóricos con los contextos históricos de las sociedades que reciben estas mutaciones y diferenciarlos así de aquellas que los producen. Tal vez éste sea sólo un punto de partida para formar sujetos críticos ocupados en comprender la realidad contemporánea. Tal vez esta sea una forma posible de apostar al conocimiento y al potencial teórico de las nuevas generaciones, para revertir desde el pensamiento una larga historia de mandatos y opresiones. No obstante, las transformaciones en el objeto de estudio las Ciencias Sociales agudizan la segmentación y parcialización de los conocimientos y las modalidades de abordaje de sus análisis. La parcialización del conocimiento fue tomado acríticamente, como algo dado, se ha naturalizado el proceso, el modo de entender la globalización, con su correlato como único camino, es un ejemplo de

lo señalado. Pareciera que la globalización de la economía y las finanzas es tema de los economistas, la globalización de la comunicación y la información pertenece a los comunicólogos, las secuelas sociales de la globalización, es territorio de análisis de los sociólogos, y así respectivamente. Mirado desde este lugar dicha parcialización en la comprensión de los modos del saber se corresponde con el individualismo que pregona el neoliberalismo y la visión fragmentada que propone ese diagnóstico de época. Sin embargo, esta manera de comprender los procesos es acotada, y es en ese sentido, que las Ciencias Sociales deben aceptar el desafío de incorporar un punto de vista abarcador e integrador que contemple una perspectiva englobadora, que trascienda las fronteras entre las disciplinas científicas.

Las ideas flotan y parecen aplicarse en cualquier tiempo y lugar absolutamente despojados de su contexto y de un escenario histórico que las contenga. No se contempla desde esa perspectiva naturalizada, las temporalidades culturales y las relaciones de poder a las que hacía antes referencia.

Los mapas desde las narrativas mediáticas

La comunicación inmersa en el campo de las ciencias sociales no es ajena a estos discursos que es necesario reinventar desde las perspectivas teóricas que se constituyen como ideas-fuerzas en este seminario.

La naturalización de los hechos y su correspondiente historicidad devienen del relato neoliberal y se corresponden con el espíritu de época de la Sociedad de la Información, donde todo es fugaz, inmediato, las palabras se banalizan y la vida transcurre al instante.

En ese sentido el artículo “Doce equívocos sobre las migraciones” publicado por Alejandro Grimson en la revista Nueva Sociedad refleja los equívocos que nutren los relatos periodísticos que dan cuenta de los procesos migratorios, equívocos que se producen por no tener en cuenta los contextos en los que se generan los hechos. Los países centrales acostumbrados a ver la historia únicamente desde su prisma tienden hablar de migraciones internacionales como un fenómeno poblacional relacionado con la llegada a esos mismos países, dejando de lado las dinámicas que se generan en otras regiones del mundo. Se piensa además el proceso migratorio como un tema actual, desconociendo – o al menos no mencionando - que éstos se vienen gestando desde los orígenes mismos de la humanidad. Se supone que los grandes movimientos de gente magnifican los problemas sin reparar que justamente esos procesos en su dialéctica misma contribuyen al progreso social en sus diferentes aspectos. Se asocia la migración con la pobreza sin reparar en los desplazamientos de intelectuales, jóvenes, científicos, artistas, entre otros actores sociales, en búsqueda de mejores horizontes.

Se cree que quienes viajan portan su cultura cuando en realidad ésta se vincula a contextos sociales específicos y necesariamente está atravesada por los cambios. Se habla de la segunda generación de inmigrantes al hacer referencia a los hijos “de”, reproduciendo el estigma entre generaciones. Se presenta históricamente la migración –ya desde la colonización- como “un encuentro de culturas” cuando en realidad hay poder y

desigualdad, por lo tanto se trata más de un “choque” de culturas. Se difunde el discurso que sólo los nativos tienen derechos –xenofobia-, lo cual potencia las diferencias sociales y las desigualdades históricas entre regiones y países. El discurso mediático ha contribuido a potenciar estas asimetrías entre las sociedades razón por la cual es difícil vislumbrar un futuro más democrático y en el que se respeten los derechos políticos de quienes trabajan, viven y cumplen con sus obligaciones.

Frente a esta coyuntura el poder mediático debiera contribuir a gestar relaciones más simétricas entre las sociedades en pos de un mundo mejor y más equitativo, al fin y al cabo siempre se le atribuyó un carácter redentor a la comunicación. Claro está que para ello se requiere de comunicadores más preparados para el ejercicio de su profesión y que no respondan a estereotipos en su relato. No asociar siempre a los inmigrantes con la delincuencia, amenazas e ilegalidad; en la mayoría de los casos estas desviaciones las protagonizan ciudadanos que habitan su propio territorio de origen. En el caso específico de la problemática migratoria, los periodistas debieran abordar el tema con responsabilidad social y alentar tanto al cumplimiento de las obligaciones como al reconocimiento de los derechos de cada ciudadano, más allá del país del que proceda o habite. Periodistas con esta impronta requiere capacitación, compromiso y una visión integradora de la realidad que permita contribuir a las grandes transformaciones sociales.

En el documento sobre Cobertura Periodística de la Migración en las Américas, periodistas y expertos de 20 países trataron la cobertura periodística de las migraciones internacionales en el hemisferio occidental. Allí coincidieron en que la migración es uno de los fenómenos humanos más complejos en un mundo globalizado, y sin embargo a pesar de contar con los recursos de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) no se están realizando coberturas de calidad sobre este tema en las Américas.

En el informe del Foro de Austin sobre Periodismo en las Américas 2011 quedaron registradas las conclusiones de dicho encuentro en el que los comunicadores realizaron su autocrítica y asumieron sus limitaciones en el tratamiento de esta problemática. Muchas veces presionados por el cierre de la edición, por falta de recursos y por no contar con la preparación adecuada para el abordaje de estos temas terminan construyendo narrativas mediáticas superficiales.

El encuentro dio cuenta de las exclusiones que sufren los migrantes en la actualidad que abandonan su país en busca de una mejor calidad de vida, al igual que en procesos migratorios anteriores, pero a diferencia de otros tiempos hoy ya no encuentran las condiciones de progreso de su momento. Hay plena concientización de la problemática que sufren quienes se desplazan hacia Estados Unidos desde Centro América, en especial, desde México en búsqueda del Sueño Americano, pero sin embargo ésta no se traduce en los relatos periodísticos más bien teñidos de sensacionalismo. Se subrayan los aspectos negativos de las corrientes migratorias y se las asocia a la delincuencia y a la ilegalidad, dejando de lado las historias de vida de quienes las protagonizan.

En el documental “María en tierra de nadie” (2), dirigido por Marcela Zamora, que

muestra la historia de dos mujeres centroamericanas secuestradas en el 2009 por una facción de Los Zetas al viajar en un tren de carga de Veracruz y en los artículos del periodista Oscar Martínez se puede ver el proceso desde el otro lado, es decir de las entrañas mismas de quienes sufren la falta de oportunidades. Allí se ven reflejadas las problemáticas de estos actores sociales excluidos, víctimas en muchas ocasiones de redes de narcotráfico, tratos de personas y del robo en tránsito, en la mayoría de los casos asociados a quienes debieran castigarlos. De este mismo foro participaron ejecutivos de El Faro, una empresa de periodismo multimedia de El Salvador, quienes produjeron la realización del film como parte de un proyecto periodístico más grande llamado En el Camino. Allí expresaron los riesgos que implicó producir un trabajo en profundidad sobre las migraciones sin la totalidad del respaldo de la organización de los medios de comunicación. Sus realizadores dieron cuenta además del tiempo invertido en el estudio de los aspectos de la migración para cubrir todas sus dimensiones de la mejor manera posible.

Como decía antes en el proceso mirado desde el otro lado, están quienes delinquen, pero están quienes ayudan como es el caso de Las Patronas, las mujeres que cocinan para los migrantes del tren y que dan muestras históricas de solidaridad desde su más profunda humildad, un claro ejemplo de que los que menos tienen son los que más dan. Están los profesionales de las mercancías y están los profesionales de las historias de vida.

En el final del informe del foro de Austin se habla de los medios étnicos en los Estados Unidos, como un emprendimiento basado en la construcción de una nueva comunidad de medios. Se ancla en una visión cosmopolita que dé cuenta de las noticias globales-locales, conectando al país de origen con el mundo. Esta propuesta trabaja sobre lo que significa ser incluido en la era global, postulado que predica New América Media (NAM), que actúa como una agencia de noticias de los medios étnicos, que intercambia información a través de las divisiones culturales y socioeconómicas. Sus ejecutivos expresaron la necesidad de trabajar en pos de un periodismo inclusivo para una era global.

Volvemos entonces a la pregunta inicial ¿Qué hacer entonces con la comunicación si siempre está en tensión? Por un lado, el relato real y por el otro el ideal para dar cuenta de la trama social.

Bocetos finales de un mapa posible desde la narrativa mediática.

Ya casi en el cierre del desarrollo de esta producción académica retomamos las palabras de nuestro autor guía, Jesús Martín-Babero, a partir de su participación en el “Manifiesto”, un texto escrito por 14 hombres y 12 mujeres, intelectuales, referentes de las Ciencias Sociales y procedentes de 21 países, expresándose sobre la problemática transitada en este seminario.

Se manifiestan “incómodos” porque abandonan el lugar de la seguridad teórica que infecta las palabras, “desobedientes” de los mandatos de los saberes expertos para anclar en

los saberes compartidos, éstos que se entrecruzan, éstos que provienen de la información y de la reflexión, pero también de la experiencia individual y social; y “mutantes” porque se permiten transformar la realidad con creatividad e imaginación. Martín-Barbero retoma el sentido de lo propuesto en el foro de Austin al revalorizar “un decir que hace, produce/transforma la situación tanto de los hablantes como de los concernidos por esa acción”, para ello explica que el “punto de partida de una manifiesto es su pro actividad, es decir, la capacidad de anticiparse, iniciar o irrumpir en los acontecimientos”.

Tal vez sería conveniente - y en sintonía, con lo manifestado por los intelectuales- que los periodistas y los medios para los cuales trabajan empiecen a construir en todo caso “el relato posible”, ése que da cuenta de una realidad compleja y adversa para ciertos actores sociales, ése que está atravesado también por lógicas empresariales, pero también ése que no renuncia al compromiso de transformar la información en conocimiento, es decir aquel “relato posible” que contribuye a la construcción de saberes colectivos, que pasa de la palabra a la acción. Narrativas que den visibilidad y voz a los ciudadanos que han sido silenciados a lo largo de los siglos y que pareciera que en su andar reeditan complejidades y desigualdades que datan de los inicios de nuestra modernidad.

“Estrategias como mapas para navegar un mundo fluido” es un texto de Sandra Massoni que dialoga con estos retos que se plantean desde el campo de la comunicación. Asumir estos desafíos implica trabajar desde estrategias de comunicación que den cuenta de una nueva matriz de estilo científico-académico que busque investigar sin escindir al hombre, más bien todo lo contrario reconociéndolo como un actor esencial en un mundo fluido. Se trata de dar paso a un nuevo pensamiento estratégico en el que el retorno del hombre sea el núcleo articulador de nuevas modalidades de generación de conocimientos, y abandonar así definitivamente los postulados de la ciencia tradicional que se ha fundado justamente en la exclusión del sujeto. Pensar al hombre ya no como intraindividual sino como sociocultural, por eso es necesario repensar la comunicación en clave relacional. Propone un abordaje que permita comprender los procesos desde su fluir y desde su complejidad con sus múltiples dimensiones, con miradas prestadas de otras disciplinas como la sociología, la semiología y la antropología. Se trata de “poner en común” espacios compartidos a partir del reconocimiento de las trayectorias de los actores sociales culturales relevantes sobre los que se cuentan historias. Indagar sobre su pasado y sobre los condicionamientos históricos que los condujeron a protagonizar estos procesos, en este caso las migraciones.

La comunicación trabaja con los sentidos, con la negociación de los sentidos, que se ponen en circulación sobre todo en los circuitos culturales en los que las diferencias sociales no desaparecen, pero se reorganizan en pos de los objetivos de las clases sociales, las cuales construyen su identidad también por oposición.

Un modelo de comunicación estratégica requiere de miradas disciplinarias y el abordaje de la problemática en situación. Se trata en definitiva de reconocer las mediaciones sociales, donde se articulan las narrativas con los contextos socioculturales y es a partir de allí que lo social se dinamiza. Desde la comunicación estratégica no hay un mensaje a transmitir sino un problema a resolver y su solución implica el reconocimiento de los

actores sociales implicados, en este caso, en los procesos migratorios. Trabajos como los de Marcela Zamora y Oscar Martínez dan cuenta que ese “relato” es posible y que otros trazos se pueden cartografiar en nuevo mapa de narrativas mediáticas que nos reubique en nuestras matrices culturales, para finalmente salir del “molde”, del “útero” y dar a luz a un devenir dialéctico que tenga la ambición de superar tantas injusticias repetidas y proyectar un futuro mejor para los ciudadanos de un mundo, en el que ya no haya ni héroes ni villanos.

Notas:

(1) Video presentado en la Clase 4 “Las otras narrativas: la música”.
<https://www.youtube.com/watch?v=8iJMOBcPQyg>

(2) Documental “María en tierra de nadie” presentado en la clase 2 “El papel de los medios en la cobertura mediática”.
<http://www.teledocumentales.com/maria-en-tierra-de-nadie/>

Bibliografía:

Argumedo, A. Los silencios y las voces en América Latina. Buenos Aires, Argentina. Ediciones del Pensamiento Nacional, 1993.

Cobertura Periodística de la Migración en las Américas. Un informe del Foro de Austin sobre Periodismo en las América. Recuperado en
https://knightcenter.utexas.edu/Cobertura_sobre_migracion_booklet.pdf, 2011.

Ortega P. y Sallé M.A. (Coordinadoras). Guía Inmigrantes y Medios de Comunicación. Aproximaciones y propuestas para las buenas prácticas periodísticas. Fundación Chacra y Fundación Directa Madrid, España. Recuperado en
http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/Guia_Inmigracion.pdf, 2007.

Grimson, A. Doce equívocos sobre las migraciones. Revista Nueva Sociedad. N°233. Recuperado en <http://nuso.org/articulo/doce-equivocos-sobre-las-migraciones/> 2011.

Martín-Barbero, J. De los medios a las mediaciones. México: Editorial Gustavo Gili. 1987.

Martín-Barbero, J. Culturas populares. En Altamirano, C. *Términos críticos de sociología de la cultura*. (pp. 49-60). Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2003.

Martín-Barbero, J. Convergencia digital y diversidad cultural. En D. De Moraes (Comp.)

Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital. (pp.137-165). Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2010.

Massoni, S. Estrategias como mapas para navegar un mundo fluido. Foro Iberoamericano sobre estrategias de comunicación. FISEC. Facultad de Ciencias Sociales –UNLZ (2) Recuperado en www.fisec-estrategias.com.ar . 2005.